

Hst. Caja I-A

Extensión universitaria

LAS BIBLIOTECAS DE ASTURIAS

Extracto de la conferencia dada en la Universidad de Oviedo por D. Elias Lucio Suerpérez, abogado y del cuerpo facultativo de archiveros bibliotecarios y arqueólogos el día 28 de Enero de 1904.

Comenzó justificando su presencia en aquella cátedra, enaltecida hasta entonces por verdaderas eminencias del saber, no por afán de exhibición y sí obedeciendo á reiteradas indicaciones de un ilustrado maestro y cariñoso amigo; á la circunstancia de haber sido alumno de la casa, haber desempeñado en ella el cargo de bibliotecario, y á la confianza absoluta en la benevolencia del distinguido auditorio.

Explicó lo que era Biblioteca, del griego *bibliothéké* (*biblión* libro y *théké* receptáculo) el conjunto de libros, por lo regular de alguna consideración, por su número ó calidad, y más aún por ambos conceptos, pertenecientes á una nación, corporación ó particular y más ó menos ordenados y clasificados.

Esto, en cuanto al contenido.

.001

D. 286673

C.1-1

Ast.

Refiriéndose al local, sellanla biblioteca á la sala ó lugar donde se conserva el depósito de libros, dándose también el mismo nombre á la reunión de obras ó tratados, análogos entre sí.

La «Biblioteconomía» trata de la organización y administración de las bibliotecas y estudia, por tanto, el catálogo y el bibliotecario. Hablando del catálogo, el conferenciante hizo ver prácticamente en el encerado el modo de redactar papeletas de los índices; y en cuanto al bibliotecario, recordó el concepto que en los Estados Unidos se le tiene, llamándole «profesor de libros», es decir, versado en todos los ramos del saber.

Estudió el libro, objeto de la Bibliología, en todos sus aspectos, como producción científica, obra artística y objeto industrial, explicando los que se conocían por libros «incunables», ó ediciones del siglo XV, años primeros de la imprenta, ó de este invento *en la cuna*.

Atribuyó importancia suma á las Bibliotecas, como verdaderos centros de ilustración para todo aquel que aspire á poseer los adelantos científicos, y como fuente inagotable donde el estudioso puede satisfacer su sed de conocimientos.

Teniendo esto en cuenta, recomendó la asídua asistencia á las bibliotecas, lo mismo de hombres que mujeres,

estudiantes que obreros; puesto que no estaban reservados aquellos centros sólo para el que tiene su inteligencia dedicada principalmente al estudio, sino también para los trabajadores que aspiran á verdadero progreso y concurren á las aulas de nuestra Universidad á escuchar las enseñanzas de la «Extensión Universitaria».

Como origen de las bibliotecas, indicó la costumbre ya entre los hebreos de recoger y custodiar en sus templos los manuscritos que servían para la instrucción del pueblo, los autos de los jueces y de los reyes, así como las historias de sus numerosos hechos; llamándose Archivo el lugar donde se custodiaban los autos y Biblioteca el en que se colocaban los libros.

Como bibliotecas más importantes citó por orden de antigüedad las siguientes:

La primera que menciona la historia es la fundada por el rey egipcio Osymandías, instalada en su palacio de Tebas, sobre cuya puerta, según testimonio de Diodoro de Sicilia, había escritas las siguientes palabras; «Medicina del alma» frase, que revelaba ya de modo elocuentísimo la importancia grandísima que para aquellos pueblos tenían las bibliotecas. Así como para curar, ó aliviar las dolencias físicas acudimos en busca de persona que nos proporcione los medica-

mentos con que conseguirlo, así también, cuando el espíritu padece, acudir debemos á mitigar sus dolores, á los lugares donde se nos puedan proporcionar sanas lecturas, á las bibliotecas.

Siguió en orden cronológico la biblioteca fundada por Pisistrato con el carácter de pública, según Aulo Gelio y cuyos libros al entregar Jerjes la ciudad de Atenas á las llamas, fueron recogidos y llevados á Persia.

Asurbanijal: Con este nombre se conoció la biblioteca fundada por Senaquerib (670 de J. C) y acrecentada por el rey Asur. Fué descubierta por Mr. Lagar y se componía de ladrillos cocidos al sol con caracteres cuneiformes y escritura sílabica. De estos ladrillos se recogieron 7 colecciones que contenían 3 diccionarios, una gramática, tablas de multiplicar, observaciones astronómicas; tratado imperfecto de medicina, descripción geográfica del imperio, tratados con otros pueblos y trozos literarios en forma de salmos.

Biblioteca de Alejandria: La más célebre de la antigüedad fué establecida por Tolomeo Soter (200 años á J. C.). Llegó á tener 700 000 volúmenes, debiendo su desarrollo á que los egipcios se apoderaban de todos los libros que entraban en el país, ó forzaban al autor ó propietarios para que lo entregase y luego de obtenida una copia, la entregaban al autor quedando los

originales en la biblioteca. De este modo se lograron las obras de los trágicos griegos Esquilo, Sofocles y Eurípides.

De la *Biblioteca del Vaticano* se dijo que es la más antigua de Europa. Fundada el Papa S. Hilario en el palacio de San Juan de Letrán en 465, y Nicolás V la trasladó al Vaticano, acrecentándola. Contó 100.000 impresos y 24.000 manuscritos. Entre estos merecen citarse un Virgilio, con miniaturas, del siglo 4.º: un Ferencio del 8.º: un palimpsesto que proporcionó fragmentos de la «República» de Cicerón: un manuscrito autógrafo de las Rimas del Petrarca y otro del Dante copiado por Bocaccio. En la sala de lectores se ve colocado en una mesa de mármol el decreto en que Sixto V excomulgaba á todo el que sacase un sólo libro de la biblioteca sin permiso autógrafo del Papa. Fué robada dos veces, una en 1527 y otra por los franceses en 1799.

Seguidamente mencionó el conferenciante la *Biblioteca Nacional de París*: Se constituyó bajo el reinado de Luis XI. Sin contar una colección de estampas y dibujos, cuenta con 90.000 volúmenes impresos y 80.000 manuscritos, y centenares de fragmentos históricos encerrados en cartones: y muchas preciosidades se deben á saqueos en diferentes naciones por las tropas de Napoleón.

Tiene 4 departamentos, en los que se custodian los impresos, los manuscritos, una notabilísima colección de monedas y medallas y la no menos magnífica de estampas y planos.

Referente á la *Biblioteca del Museo Británico* indicó que fué fundada en 1753 por un acta del Parlamento, uniendo á ella Enrique VIII la que fundara con caudales de las comunidades religiosas que suprimió; y que posee unos 500.000 volúmenes, y 31.000 manuscritos, y como verdadera curiosidad 20.000 medallas.

Entrando ya á tratar de los Centros bibliográficos de España, comenzo por la *Biblioteca del Escorial*, que aunque historiadores franceses la atribuían á Carlos I, su verdadero fundador había sido Felipe II.

Tiene unos 24.000 impresos y 4.000 manuscritos, tan interesantes que acaso compongan la mejor colección de Europa. De su riqueza merecen citarse, un libro encuadernado en tabla, de 168 páginas en el que están escritos en letras de oro los 4 evangelios; la Carta de San Gerónimo; los Canones de Eusebio de Cesárea; un devocionario de Carlos V; un misal precioso con la misa antigua; todos los códices desde el Concilio de Nicea hasta el 17 de Toledo; un Alcoran magnífico y 6 grandes censos de la demarcación que mandó hacer Felipe II.

Hay impresos en todas las lenguas casi todos encuadernados en pasta tafilete, distribuidos en 2 salas pintadas con frescos que son la admiración de cuantos la visitan.

La *Biblioteca Nacional* se debió á Felipe V. en 1.712, instalándose en el pasadizo del Monasterio de la Encarnación. En tiempo de Bonaparte pasó al convento de la Trinidad donde estuvo durante la guerra de la Independencia, pasando en 1.826 al local de la llamada hoy calle de la Biblioteca. Felipe V ordenó que se diese á la Biblioteca un ejemplar de todo cuanto se imprimiese en España, y con esto y 70.000 volúmenes pertenecientes á los conventos; 312 obras de ediciones incunables de la catedral de Avila; 137 legajos de expedientes de censura de libros, de Simancas; unos 238 códices pertenecientes á Monasterios; y más de 1.200 grabados que forman verdadera colección de calcografía, experimentó gran desarrollo, así como con muchas donaciones particulares.

Después de estos curiosos datos respecto á las bibliotecas citadas, pasó el Sr. Lucio á estudiar las Bibliotecas asturianas, comenzando por la Universitaria ovetense.

Hizo rápidas indicaciones sobre el origen y primeros años de nuestro indortante centro bibliográfico.

Surgió cuando la inauguración de la Universidad de Oviedo en 1.608, reuniendo para maestros y alumnos diferentes libros de importancia que escaseaban en la ciudad.

Para acrecentar los libros de nuestra escuela, se destinaron fondos académicos y se obtuvieron legados y mandas de catedráticos y canónigos y de hijos ilustres de las aulas. Entre éstos fué importante el legado del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, muerto gloriosamente en Orán, y cuya ofrenda nunca llegó á hacerse efectiva.

El verdadero acrecentamiento de la Biblioteca se debió al destino casual que se dió á un legado importantísimo de 20.000 pesos que el general de ingenieros D. Lorenzo de Solís, hijo de Aller, destinaba para escuelas en su patria y para enriquecer la dicha biblioteca de los jesuitas de Oviedo donde era Rector un pariente suyo. La Compañía de Jesús no pudo aceptar el legado por inconvenientes de su regla y entonces el célebre conde de Campomanes, que protegía á la Universidad y había reformado y engrandecido su plan de estudios, buscó medios para destinar el legado del Sr. Solís á la librería universitaria que ya desde entonces pudo llamarse Biblioteca,

Para organizar el camino y aumento nombróse una comisión compuesta

del regente, rector, catedráticos, diputados provinciales y concejales ovenses que, con el dicho sabio Fiscal del Consejo de Castilla en Madrid, destinó gran parte del caudal del Sr. Solís, así para la adquisición de libros como para terminar locales nuevos en la Universidad, donde habilitar (entonces ampliamente) la dicha Biblioteca con nuevos estantes contruidos en Covadonga.

Se hicieron así las Crugías de Oeste y Sur del edificio universitario; por mediación de Campomanes se recibieron regios regalos y donativos de Madrid; y sobre todo especiales instrucciones de aquel doctísimo asturiano. Se nombraron Bibliotecario y Ayudantes con sueldos humildes y se abrió la Biblioteca al público en 1870 bajo el patronato de los sucesores del Sr. Solís cuyos últimos representantes ya en humilísima posición, todavía á mediados del siglo pasado gozaban de aquel honor y derechos doctorales, por que en el templo de la ciencia no hay distinción de clases.

Cuando la expulsión de los jesuitas de Oviedo en 1787 no pocos de sus libros fueron también destinados á la Biblioteca Universitaria, así como un riquísimo monetario, uno de los principales de España. Mas todas las riquezas bibliográficas allí acumuladas no duraron muchos años, por que la



invasión francesa destruyó nuestra biblioteca; llevó las mejores obras y la inestimable colección numismática, desparramando los libros y objetos que quedaron por sótanos y bodegas donde se perdieron los más, cuando las tropas nacionales y enemigas convirtieron la Universidad en cuartel, hospital y almacenes. Arrojadlos los franceses comenzó la segunda época de la Biblioteca, restaurando y acrecentando paulatinamente tan importante departamento.

El conferenciante Sr. Lucio, dejó la continuación de esta historia y la de instituciones análogas para la próxima conferencia.